

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Ignacio Tavera T.

ADMINISTRADOR, Francisco Olaciregui.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSE, JUEVES 20 DE ABRIL DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 cts.
El número suelto vale... " 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... " 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... " 0.01½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.

Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de... " 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.

El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

ABRIL.

ESTE MES TIENE 30 DÍAS.

Jueves 20.—San Sulpicio y Serviliano, mrs., santa Inés del Monte Pulciano, san Teófilo.

Viernes 21.—San Anselmo, arz. de Canterbury, cf. y doctor, san Silvio.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

LAS GARANTIAS.

"Juro que he salvado la república," contestó Cicerón cuando le preguntaban si como mandatario había observado siempre y al pie de la letra lo que las leyes ordenaban.

Quiso decir el padre de la elocuencia que en las situaciones excepcionales hay leyes de categoría muy más alta que las ordinarias por las cuales se rigen los hombres, leyes que deben cumplirse con inflexible rigor, si algo vale la salud del pueblo y, por consiguiente es forzoso aceptar los sacrificios que su conservación impone.

No pretendemos hacer tan elástico el pensamiento del sublime orador, que pueda servir de florio á la dictadura presen-

te y á las que acaso surjan en lo futuro. Para los actos de ahora, la historia tendrá fallo imparcial, y no queremos anticiparnos á él. Citamos á Cicerón, porque en la prensa y en conversaciones privadas se habla de la suspensión de garantías como de un pretexto más ó menos especioso para llevar á cabo ciertas medidas, desconociendo que en este puñado de tierra donde ni trescientas mil almas viven todavía, las intrigas de una política tan pequeña como nuestro medio físico, pugnan en lid reñida por anteponerse á las conveniencias generales y no faltan quienes por ignorancia estén dispuestos en un momento dado á lanzarse á una aventura revolucionaria, lo que obliga al gobernante á ejercer escrupulosa inspección, apartándose del régimen que lo maniató, para contestar mañana con la misma satisfacción del Cónsul romano, cuando le pidan cuentas de su conducta: "juro que he salvado la república."

Nosotros, oyendo á diario clamar por las garantías, tuvimos un momento de alucinación. Revive el tiempo de los grandes caracteres y de las almas grandes, dijimos; aquí, encajada en este suelo volcánico de Centro América, existe una región habitada por patricios que luchan noblemente en el sentido de recabar de un nuevo Juan Sin Tierra la magna carta de sus derechos. Gloria á Costa Rica que es esa región, y gloria á sus hijos, que son esos patricios!

A poco, para confirmar ese concepto, hijo del entusiasmo, pusimos oído atento queriendo escuchar los rumores de mar-

embravecida á que en ocasiones se asemeja el descontento de los pueblos, y nada, silencio en todas partes! Es que están entregados al trabajo los ciudadanos que forman la República, pensamos. Busquemos los apóstoles de la doctrina democrática, los depositarios fieles del principio. Ellos con altiva frente y pecho desnudo estarán luchando por el triunfo de la justicia, ofreciéndose como víctimas, en holocausto de la soberanía del pueblo que intentan reivindicar. Empeño vano el nuestro: no hay tales apóstoles de la doctrina ni depositarios fieles del principio; ocupan el puesto reservado á ellos unos hidrófobos que antes explotaban el escándalo y de él vivían; esos claman desesperados por que vuelvan los tiempos de oro en que rotos los frenos del respeto á la ley, podían suplir con la desenvoltura del lenguaje el talento que hizo bien Naturaleza en negarles.

El pueblo permanece tranquilo; las garantías son necesarias, porque la dignidad humana está satisfecha cuando la libertad no es una merced que se recibe, sino el goce libre de los derechos naturales y sociales del hombre; pero nos desconsuela mucho cuando vemos que el interés por la vuelta al régimen constitucional, lo demuestran con mayor calor, precisamente los hombres que no han sabido ejercer su derecho, porque se extralimitaron siempre, ni permitieron en tiempos muy cercanos q' los pueblos lo ejercieran, porque les opusieron el obstáculo de las imposiciones.

Vengan las garantías, sí, mas sea para que el pueblo las exija

en toda su plenitud; para que se dé los mandatarios que le con venga; pero ¡ay! de Costa Rica si restablecido el imperio de las leyes no subsiste la tranquilidad; si desborda ese torrente de pasiones y odios mal contenidos en innobles pechos, sin que el buen sentido de la nación le oponga fuerte dique; ¡ay! del país si merced al disfrute de todas las prerrogativas, se rompe la tradición gloriosa de este pueblo, como pacífico y tranquilo. Desgraciado porvenir el nuestro, si la semilla de las revoluciones fructifica en el suelo costarricense!

Vengan las garantías, sí, que vengan; pero no aguardemos que ello sea señal para acometernos furiosamente; todo lo contrario, que el día cuando los mil resplandores del astro de la ley caigan sobre nuestras cabezas, no tengamos ni amargura en el corazón, ni malos pensamientos en la mente; para que con la túnica blanca de la dignidad vayamos á las urnas, y allí diga cada cual: "obedeciendo el mandato de mi conciencia, y de mi libre espontánea voluntad, voto por el hombre que juzgo digno de regir los destinos de la patria."

FESTINACION.

Don Ramón Acuña ha publicado en *El Herald* un artículo en que proclama candidato á la presidencia al señor Licenciado don Ricardo Jiménez.

Desde el punto de vista legal, la acción del señor Acuña es enteramente correcta, pues como ciudadano está en su derecho indicando cuál es la persona que merece sus simpatías y obtendrá su voto cuando

No obstante, hay ciertas razones morales que debieron contener la impaciencia del articulista, y la siguiente es muy poderosa: cuando somos amigos de una persona que nos merece el alto honor de que la creamos digna de ocupar el primer puesto de la República, desde luego se supone que por ella tenemos mucha estimación y respeto, y en ningún caso daremos ocasión á que menguara su prestigio ataques fundados ó infundados de quienes no teniendo reputación que perder ó sirviendo determinados intereses, cumplen en cualquiera de los dos casos un deber de consecuencia, oponiéndose á la realización de empresas que no son de su agrado.

Debe recordarse el ensañamiento con que ayer no más lucharon los diversos círculos que se disputaban el triunfo. La calumnia fué arma de combate que usaron unos contra otros; nada se respetó, y aun en esta hora viven los odios resultantes de la pasada campaña electoral. En la situación presente, proclamar un candidato es echar una víctima á esa fiera hambrienta de la pasión política, para que la haga pedazos, ó la mortifique á su sabor, si es que tiene buena musculatura donde recibir las furiosas dentelladas. Eso, en nuestro concepto, es lo que se ha hecho con don Ricardo Jiménez.

Por fortuna para él, su reputación y condiciones le sirven de escudo; pero no obstarán ni la una ni las otras para que rompan hostilidades contra su personalidad y le amarguen los días tranquilos de que ahora disfruta en la vida privada; y esto, debido al entusiasmo de un amigo impaciente.

Si consideramos el asunto bajo otro aspecto, también el escrito á que nos referimos tiene sus graves inconveniencias. Supongamos que mañana el llamado partido liberal adopta un candidato que no sea el señor Jiménez (y personas bien informadas dicen que así lo hará), ¿no queda éste en la posición de desairado por sus copartidarios? Desde luego que sí.

No somos acólitos del templo donde oficia la plana mayor de nuestro sedicente liberalismo, pero apreciamos al Licenciado Jiménez y nos duele que la festinación en el asunto de su candidatura pueda mortificarle de algún modo.

COLABORACION.

De Colón á San José.

I.

Es la hora de partir. El "Atrato" está listo, vomitando humo á se-

mejanza de un gigante que chupara un cigarro monstruoso, y silba de vez en cuando, silba con estrépito como devorado por la impaciencia; es que nos espera. . . Ya los pasajeros estamos á bordo, los marineros leván el ancla enorme, las amarras están sueltas, retumba un bramido largo y ronco. . . ¡adiós patria mía, adiós!

Yo, con los codos apoyados en una de las barandas, la sien inclinada sobre mi mano derecha, el corazón encogido, recurro á esa estúpida valentía que prohíbe las lágrimas porque la moda se burla de ellas, y clavo en la ciudad la mirada de despedida, esa mirada que encierra todas las ternuras y todas las tristezas posibles; mirada profunda, mirada intensa, mirada que gime, y que besa, y que grita, porque en el momento de abandonar la Patria se asoma á nuestros ojos, toda entera, el alma desnuda, olvidando sus rencores y sus odios y evocando en el corto espacio de un segundo todos los fantasmas del pasado, unos vestidos de azul, otros con ropaje negro, los unos que ríen, los otros que lloran. . . ¡Ah, los recuerdos, los recuerdos! . . .

He ahí que el barco se aleja de la costa, la hélice bate las aguas con violencia, las olas se estrellan contra los costados de la nave, Eolo desata en su caverna á sus terribles hijos y éstos aullan como perros hidrófobos en medio de las jarcias. . . ¿qué importa?—El barco se mofa de las bravatas de Eolo y de Neptuno.

Pero va oscureciendo, voy avanzando y ya la tierra es á lo lejos una cosa indecisa, una raya blancuquecina, apenas perceptible. . . La raya se borró también. . . ¡Adiós Patria mía, adiós!

II.

La Ciencia es una bruja incomparable y el Siglo XIX un gran Sábado. Admirad el laboratorio de esta bruja, ved sus conjuros; el trueno es para ella una baladronada, la luna no pasa de ser una baratija, agarra entre sus dedos las nubes y reduce á cero la distancia. Con una simple varita de acero domina la tormenta; prepara un ungüento misterioso y de allí brota el resplandor de un astro; fabrica una máquina de frágil tela y se encarama en el lecho de las tempestades; se encarna en Fulton y se traga en un minuto leguas y leguas. Digo esto á propósito de mi rápida llegada á Limón; ayer he salido de Colón al anochecer, y hoy vengo á almorzar en Costa Rica. . . ¿qué dirá de esto el relámpago?

Limón no desmiente su nombre: es agrio, tan agrio que no quisiera acordarme de él, si allí no residieran los excelentes jóvenes Ramírez.

¡Cuánto calor hace allí! No parece sino que el Sol está alojado en uno de sus hoteles, humorada que le costaría muy cara si la llevase á efecto realmente, pues no le valiera ser el padre de la luz cuando viniese el dueño del establecimiento á cobrarle cuatro ó seis pesos diarios por descomponerle con infernal menaje el rubicundo estómago. Aviso á los aficionados al pícaro vino: no vengan á Limón como no traigan onzas buenas y muchas; les advierto que tienen que pagar tres ó cuatro reales por una dosis de cognac rigurosamente homeopática!

Me voy de Limón inmediatamente; esto es insufrible (y no lo digo por el vino); son las seis de la mañana, mi microscópico equipaje está listo, el tren se marcha y yo entro en él, con dirección á San José.

III.

Esto ya es otra cosa. El tren vuela á lo largo de la orilla del mar; las olas están todavía dormidas y solamente una que otra se desespera y viene á otezar en la amarilla playa. Hacia la izquierda, el espectáculo es distinto. Asomado á la ventanilla, hasta llego á olvidarme á intervalos de cierto rincón donde hoy me recuerdan con lágrimas. En efecto, la escena distrae. La montaña es espesa y yo desde el wagon la veo danzando; sí, los árboles se han convertido en coribantes, han bebido sin duda algún brebaje diabólico y están borrachos, pues giran en fantástico círculo, apresurados, desatinados, como con delirio, como con vértigo, y en la fiebre que los domina se me acercan con la celeridad del relámpago, tan rápidamente, que yo, sin poder precisar su forma, viéndolos venir en espantosa avalancha, á veces retiro involuntariamente la cabeza, cual si temiera que todos juntos me cayieran encima.

De trecho en trecho descubro, aunque confusamente, verdes sembrados que prometen opima cosecha; aquí es un sombrío platanar que tiene muchas millas de extensión; allá un cafetal inmenso; más allá diviso los surcos en donde germina la sabrosa papa, tan celebrada por el insigne Montalvo; adelante encuentro millones de palmas que desfilan ante mis ojos precipitadamente como un ejército en despavorida fuga.

De repente, el terreno cambia: ahora tengo á la vista espantosos abismos; el tren, atropellado y frenético, con él estruendo de cien tempestades juntas, describiendo á cada paso curvas inverosímiles, cruza esos abismos sobre sólidos puentes de hierro; á centenares de metros de profundidad veo á cada momento, encajonado entre altísimas moles, formando á mis pies un horrendo precipicio, el río Reventa-

zón, que bien merece su nombre, pues hierve colérico y se deshace en espumarajos chocando contra durísimas rocas.

Pero ¿qué es lo que miro allá en las faldas y en las cimas de aquellos cerros? Parece un combate, pues en distintos puntos diviso nubes de humo, como si guerrillas diseminadas estuvieran haciéndose fuego unas á otras. Qué! ¿también aquí se matan los hermanos sin misericordia?

El tren, silbando, mugiendo, corriendo como un insensato, se acerca, y veo que me engañaba mi loca fantasía. La que se libra en esos cerros es la santa batalla del Trabajo. No hay humo de fusiles, sino de árboles que ha derribado el hacha del labrador y que son entregados á las llamas para preparar el terreno de la siembra. ¡Bien por los hijos de Costa Rica! Solamente en los pueblos en donde se trabaja, fructifica pronto la simiente divina del progreso.

IV.

Allá está San José, allá abajo entre montañas soberbias cuyas cimas quieren escalar el cielo; allá blanquean las casas de la ciudad, como una bandada de cisnes que detiene el vuelo. La ciudad es hermosa, con sus calles tiradas á cordel, anchas, aseadas; las manzanas distribuidas simétricamente; los edificios tan limpios, tan llenos de coquetería; los almacenes surtidos de todos aquellos artículos que exige el buen tono; la actividad mezclada con el orden en todas partes.

Y de las mujeres ¿qué diré? Acabó de llegar y ya he tropezado con muchas pupilas incendiarias, con cabelleras orientales, con mejillas rosadas y frescas, con labios que parecen granadas en sazón, entreabiertas; con talles lánguidos, voluptuosos, irresistibles.

Pero, en medio de mi febril arrebato, tengo que concluir; es ya media noche y hay un enemigo que me está martirizando, un enemigo que he encontrado en San José: el frío. Conque así, lectores, buenas noches!

RODOLFO CAICEDO.

San José, (C. R.), 9 de Abril de 1893.

MISCELANEA.

LUZ ELÉCTRICA—Aquí donde todas las empresas que viven del favor del público, ofrecen mucho en sus comienzos y luego nada cumplen, se ha convertido en moda el hecho escandaloso de tolerar sin protesta todos los abusos que cometen esas mismas empresas. Desde hace algunos días la luz eléctrica no funciona bien, y cuando menos se piensa queda á oscuras parte considerable de la ciudad. Si esto obedece á algún contratamiento ó desperfecto en

la maquinaria, ó á cualquiera otra razón, ¿por qué el señor contratista no cumple el deber elemental de cortesía, de dar aviso por medio de los periódicos? Nos parece que el público tiene derecho á que se le sirva bien ó á que se le exponga el motivo por el cual ello no se hace. Una ú otra cosa pedimos al señor Batres.

A LAS PERSONAS que viajan á Nueva York se les presenta ocasión de hacerlo muy económicamente, trasladándose al puerto de Colón, desde donde sólo cuesta el pasaje directo la ínfima cantidad de veinte pesos oro. Si á esta extraordinaria baratura se añade que algunas Compañías no han hecho rebajas en sus tarifas, según vemos en *La Prensa Libre*, para los que toman pasaje directo á los E. E. U. U., es claro como la luz meridiana que debe darse la preferencia á la vía de Colón por todos los que deseen economizar una regular cantidad de pesos.

MATRIMONIO.—El 16 se efectuó el del apreciable caballero don Gregorio Fuentes, con la señorita Josefina Merino. Ambos poseen cualidades que los hacen dignos de gozar vida tranquila y feliz. Nosotros deseamos para el hogar que han formado, días inacabables de ventura.

EN LA SECCION correspondiente publicamos hoy el bien escrito artículo en que un inteligente joven da forma externa á sus impresiones de viaje. Llega él de la patria lejana, y sintiendo aún las dolorosas vibraciones del adiós de despedida, que se juntan á las emociones nuevas producidas en su ánimo por el conocimiento de otros pueblos, deja correr la pluma y narra á grandes pinceladas su tránsito de la tierra colombiana á la costarricense. Si el artículo no tuviera ningún mérito literario, que sí lo tiene, bastaría decir para explicar el por qué de su publicación, que el autor hace cumplida justicia á las inmejorables condiciones de los hijos de este país.

ERRATA.—Una muy notable se nos deslizó en el número anterior, pues salió el periódico con fecha 18 de *Marsio*, correspondiéndole igual día del presente mes de Abril. El buen sentido de nuestros lectores habrá corregido esa falta, pero es bueno que conste la rectificación de ella.

EL GOBIERNO de Colombia ha concedido una nueva prórroga de veinte meses para que al vencimiento de ella vuelvan á establecerse los trabajos del Canal de Panamá y se reorganice la Compañía en liquidación.

DICE *La Estrella de Panamá*, refiriéndose á la última abortada conspiración, que José María Gutiérrez se encuentra en la cárcel por hallarse complicado en ese asunto, y añade que el Gobierno no está dispuesto á ser clemente con los revolucionarios. Bueno es que el colega no se deje sorprender con esas falsas noticias: José Ma-

ría Gutiérrez, después de su última excursión artística, permanece tranquilo en esta población, escribiendo en *El Heraldó*, y en cuanto á la no eledencia del Gobierno, es sabido que la mayor parte de los detenidos por conspiradores han recobrado ya su libertad. Tome nota *La Estrella*, de esos hechos.

ESTÁ sobre nuestra mesa la elegante cartulina en que don Juan B. Iglesias nos participa el próximo enlace de su graciosa hija Matilde, con el señor don Ricardo Esquivel. El hogar que va á formarse será un templo más donde el amor y la virtud reinen como dioses tutelares, y desde ahora felicitamos á la sociedad josefina por el nuevo elemento de moralidad que semejante enlace la proporciona.

PROCEDENTE de Cartagena, Colombia, ha regresado á esta ciudad, donde tiene establecidos sus negocios, el señor don José M.^a Castillo G., persona que goza entre nosotros merecidas simpatías por sus buenas cualidades. Lo saludamos afectuosamente.

"EL RELATOR."—Ha reaparecido en Bogotá este notable periódico. Lo dirige hoy don Santiago Pérez, jefe del partido liberal colombiano. En sus columnas hay siempre luminosos escritos rebosantes de doctrina y se nota la republicana tendencia de hacer á un lado las personalidades y rendir á los principios el culto que merecen. Ojalá aquí domináramos el raquitismo que en lo moral nos acaba, y á nuestra política, odiosa y mezquina por su carácter personalista, la diéramos el aspecto hermoso de lo patriótico y desinteresado.

LITERATURA.

FRESCA.

.....
Cuando tus formas se agitan
A respirarlas incitan
Como un manojo de rosas"

RAFAEL OBLIGADO.

Es madrugadora: ama el aire ligero de las mañanas, el orto glorioso de la luz, los vuelos rápidos que cortan los horizontes: las primeras ordeñas de leche espumosa, los friolentos manojos de flores. . . . Desatando el brazo de su amante, salta de la cama, baña su cuerpo con los menudos chorros de una esponja, viste el más albo de sus percales, y va en busca de leche y de violetas. Por los ensortijados de su flotante cabellera resbalan las gotitas de agua; sus narices se dilatan para aspirar la aromosa humedad, sus pupilas judías se ensanchan ávidas de aurora, mientras camina, alerta y vivaz, con los juegos candenciosos de sus muslos y el fru-fru de sus sonantes enaguas. Una línea de marfil blanquea entre sus labios, y morenos tintos vinosos coloran sus mejillas. En el establo, ella misma coloca su jarro tapatío bajo las ubres de la vaca, has-

ta que rebosa el copete de espuma. Vase luego al *Mercado de Flores*, á escoger las violetas más tiernas; se acerca á los grandes ramilletes, los aspira hasta embriagarse, y muchas veces le queda pegado en la punta de la nariz y de la barba el polen resinoso de los estambres rubios.

Prepara el almuerzo, y entra á despertar á su amodorrado amante. A las palabras inútiles suceden las eficaces cosquillas; y mientras él refunfuña dando vueltas bajo las calientes sábanas, á ella se le salta la risa en sonoros borbollones; y con su risa y sus cosquillas lo encocora tanto, que al fin brinca de la cama, con el pliegue del malhumor en los labios, y el penoso parpadeo del despertar en los ojos. A poco rato lo recobra la vida: la pereza se trueca en agilidad y el bostezo en chanza. El mantel limpidísimo, la untuosa mantequilla y el perfumado café aguzan su apetito, y á medida que los sabrosos bocados les contentan el alma, empiezan á retozarles los ojos, y las lenguas, y los pies, y son subidos de color los dichos, y subidas de fuego las miradas y subidos de presión los contactos. . . . Suena la hora "canalla" de oficina, y la enamorada madrugadora de pupilas judías, despide á su amante con un beso que guarda la frescura matinal de los ramilletes vírgenes.

En el patiecito tiene sus macetas y sus pájaros. Es un verdadero jardín. Una enredadera florecida trepa sus volutas por alta escala de pópótallo; entre grandes y lustrosas hojas abren las gardenias sus pétalos de cera candida; varas espinosas sostienen exuberantes corólas de castilla; de los búcaros de barro y de los canastos de mimbre, desborda en mechales indóciles la caballera de Flora, en la que prende el azahar sus reventados botones; en los barrotos de la ventana cuelga la Primavera lujosos chales; sobre los tapetes de musgo parece que ha caído una nevada de margaritas, y entre las mayas verdes asoman los alambrados de las jaulas y las alas amarillas de los canarios. —Con el cabello recogido sobre la cabeza, como borla de seda china, enrollada hasta medio brazo una manga de la chaquetilla, va y viene entre sus tientos, derramando con una regadera finísimos hilos de agua sobre las plantas lascivas, y arrojando puñadas de granos á los picos voraces de los pajaritos; es su "Paraíso", este patio coqueto. No va á los teatros, ni á los bailes, ni á los almacenes; todas sus economías las gasta en un clavel ó en un jacinto; y al cabo de dos años ha logrado formar un bosque diminuto y delicioso, en donde borda sus mejores ilusiones. "Lo lava, lo peina, lo mima, lo ama": son sus palabras. Cubre con motas de algodón los botones nacentes de la gardenia, y forma "casitas" para las plantas delicadas, con columnas de carrizo y doseles de petate. El invierno la entristece; Abril la alegra. Y allí vive: su amante pasa el día fuera, en el trabajo, y ella en el "Paraíso," sentada en una mecedora, balanceándose con la punta del pie, viendo girar los átomos de plata en un rayo de sol, sintiendo sobre su frente el aleteo de los abanicos primaverales

y desgranando sus ensueños mientras gorjean los canarios de oro.

Con los ojos entrecerrados contempla las viñetas de sus recuerdos.

Hace dos años! Inclínada sobre la mesa de costura, codeando á las compañeras de labor, á la luz de la lámpara, extiende sobre la felpa de un sombrero las alas bermejas de un pájaro disecado. En la vidriera se dibuja una sombra; alguien espía. . . . Es un joven correcto, nervioso. . . . el mismo que pasa todas las noches frente á la puerta. Ella se lo muestra con un guiño de ojos á la amiga vecina: lo miran las dos con provocativa coquetería y riegan en el taller el claro retintín de sus risas. . . .

Noche oscura, noche de lodo y de frío. Las goteras chorrean, el viento trae empapadas sus ráfagas. . . . En vuelta en su tápalo, la costurera camina rozando las paredes. . . . Un hombre la detiene, la ofrece un paraguas. . . . ¡ah! . . . un rubor que oculta la sombra, el rápido y acompasado andar de una pareja. . . . Después, en la puerta de una casucha de barrio, ella aprieta la mano del joven. —Gracias. —Hasta mañana. Un colibrí revoloteó en su fantasia. Una boca la besó en sueños con besos de almíbar.

La alcoba azul! Suspendido del techo con cadenillas nieladas de plata, el globo de luz ténue, de claridad lunar. . . . En la penumbra, como las abatidas alas del ángel custodio, las cortinas blancas del Tálamo. . . .

Halos del alma!

Los domingos salen al campo, cuando la mañana asoma en Oriente, rebujada en su pepló de vaporosos celajes. Delicias divinas! suaves como las manzanas de Galatea, puras como la fuente de Blandusia. Buscan los apartados sitios, las escondidas cañadas, donde la sombra sea más verde, más acojinada la hierba, más azules los claros de cielo, más parleros los raudales. . . . Entre las marañas de la vegetación, él abre paso á su querida, separando las varas espinosas; pero no falta alguna que se vuelva á prender la falda ó rasguñar los dedos de la muchacha. La ayuda á trepar peñas y brincar zanjas con disimulado provecho de los ojos bribones y de las manos astutas. La sostiene del talle cuando se inclina sobre el arroyo, trémula y risueña, para llenar su jícara que sale del agua desparramando un capelo de cristal. Y juegan y corren hasta caer rendidos—bajo la sombra de un árbol—sobre un lecho de mandrágoras. Redes de hojas sombrean su frente, mana precipitado su aliento, tiembla la curva de su seno. . . . Su cabellera negra y encrespada parece una piel salomónica en que descansa la cabeza. Qué bella está para el abrazo! Las lianas se enredan al árbol. . . . Qué bella está para el beso! Los panales destilan gotas de miel virgen. . . . Qué bella está para el amor! En la fuente de los helchos, el palomo sacude sobre la paloma su plumaje blanco. . . .

Y así viven. Aun la acaricia el aura de Abril que desabrochó su virginidad: está fresca como un raudal de aguas vivas, como un manojo de tiernas rosas, como el verso del poeta argentino.

México, Febrero 14 de 1893.

JESÚS URUETA.

Jaime J. Ross & C^o

TIENEN CONSTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco
Harina el "Gallito"
Maíz blanco
Azúcar de varias clases
Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.
LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

La Venus.

5^a AVENIDA, OESTE, N^o 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

UNOS ANTEOJOS.

En el territorio de Curridabat se han encontrado unos anteojos finos. Quien se crea con derecho á ellos puede entenderse con el Cura de allí, quien los dará pagando este y otro aviso que ya se publicó.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRETERIA.

MORRELL Y Co.

Al Escudo de Armas.

Tienda especial

Para hombres y niños

Completo surtido desde el sombrero hasta el calzado.

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE

Sastrería

Con un selecto surtido de casimires ingleses y franceses.

J. S. ALVARADO Y Ca.

La Española.

ALMACÉN DE

ABARROTES.

DE

FRANCISCO SOLER.

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N^o 47 Norte.

Un joven con buenas recomendaciones, que habla inglés, francés, alemán y español desea obtener colocación en una casa de comercio como Tenedor de libros. En esta imprenta se informará.